

# «LA RENOVACION ES LA PALABRA QUE SE NOS HA DADO COMO UNA ORDEN, COMO UN PROGRAMA, COMO UNA ESPERANZA»

Palabras de Pablo VI en la audiencia de ayer

## «PERO LA NOVEDAD NO PUEDE SER EN LA IGLESIA PRODUCTO DE UNA ROTURA CON LA TRADICION»

Ciudad del Vaticano 2. "Lo nuevo no puede ser en la Iglesia el producto de una ruptura con la tradición", afirmó hoy Su Santidad el Papa Pablo VI en el discurso que pronunció en la audiencia general concedida a millares de fieles de todas las partes del mundo en la basílica de San Pedro.

Subrayando que es el deseo de la Iglesia y del mismo Pontífice recoger las grandes palabras del Concilio, el Santo Padre hizo notar que una de estas palabras era la de "novedad". "Es una palabra sencilla —dijo—, utilizadísima, muy agradable para los hombres de nuestro tiempo. Llevada al campo religioso es maravillosamente fecunda; pero, mal entendida, puede convertirse en explosiva. Pero es la palabra que se nos ha dado como una orden, como un programa, más bien, se nos ha anunciado como una esperanza..."

El Papa indicó que han sido dos los términos que han calificado al Concilio: "renovación" y "aggiornamiento", palabra ésta a la que el Papa Juan dio camino libre y que ha entrado ya en el lenguaje corriente y no sólo de Italia; dos términos que hablan de novedad. Uno refiriéndose más bien al campo interior, el otro, al exterior, canónico, institucional.

El Santo Padre expresó su preocupación de que este "espíritu de renovación" que se expresa en el Concilio sea comprendido por todos y se mantenga vivo. "Responde—señaló—al aspecto destacado de nuestro tiempo, que está todo en rápida y enorme transformación, es decir, en vías de producir novedad en cada sector de la vida moderna. Surge espontáneamente la comparación: ¿Todo el mundo cambia y la religión no? ¿No se produce entre la realidad de la vida y el cristianismo, el católico especialmente, una deformación, una separación, una incompreensión recíproca, una hostilidad mutua? Una corre y el otro está parado, ¿cómo pueden estar de acuerdo? ¿Cómo puede pretender el cristianismo influir hoy sobre la vida?"

"He aquí—prosiguió Pablo VI—las razones de las reformas emprendidas por la Iglesia, especialmente después del Concilio: el episcopado intentando promover la renovación correspondiente a las necesidades presentes, las Ordenes religiosas

dispuestas a reformar sus estatutos, el laicado católico se califica y se articula en los ordenamientos eclesiales; he aquí la reforma litúrgica, cuya extensión e importancia todos conocemos; la educación cristiana examina con detenimiento los métodos de su pedagogía, y he ahí toda la legislación canónica en vías de revisión renovadora. Y cuántas otras consoladoras y prometedoras novedades germinan en la Iglesia para testimoniar la vitalidad nueva, que incluso en estos años tan escabrosos para la religión demuestra la animación continua del Espíritu Santo. El desarrollo del ecumenismo, guiado por la fe y la caridad, es suficiente por sí solo para señalar un progreso casi imprevisible en la vida y en el camino de la Iglesia. La esperanza, que es la mirada de la Iglesia hacia el futuro, llena su corazón y nos dice cómo éste palpita en la nueva y amorosa espera. La Iglesia no es vieja, es antigua; el tiempo no la doblega y, si ésta es fiel a los principios intrínsecos y extrínsecos de su misteriosa existencia, la rejuvenece. La Iglesia no teme a lo nuevo, sino que lo vive. Como un árbol de segura y fecunda raíz, trae en sí, a cada ciclo histórico, su primavera."

Pablo VI indicó que el problema de lo "nuevo" en la vida católica es extremadamente complejo: "Lo nuevo no puede ser en la Iglesia producto de una rotura con la tradición. La mentalidad revolucionaria hace ya tiempo que ha entrado también en la mente de tantos cristianos, de buenos cristianos. La única rotura que se nos ha concedido es la de la conversión, la rotura con el pecado, no con el patrimonio de fe y de vida, del que somos responsables y afortunados herederos. Las innovaciones necesarias y oportunas a las que debemos aspirar no pueden venir de una separación arbitraria de la raíz viva, que nos ha transmitido Cristo desde el momento en que apareció en el mundo y ha hecho de la Iglesia "señal e instrumento" de la validez de nuestra unión con Dios."

El Papa destacó que para los católicos "la novedad consiste más bien y de forma esencial en una vuelta a la tradición genuina y a sus fuentes, que son el Evangelio... Quien sustituye la propia experiencia espiritual, el propio sentimiento de fe subjetiva, la propia interpretación personal de la palabra de Dios produce ciertamente una novedad, pero es una ruina. Así, quien desprecia la historia de la Iglesia en aquello que tiene de ministerio carismático para la tutela y la transmisión de la doctrina y de las costumbres cristianas puede crear novedades atrayentes, pero que carecen de virtudes vitales y salvadoras: nuestra religión, que es la verdad, que es la realidad divina en la historia del hombre, no se inventa y, ni siquiera, hablando con propiedad, se descubre; se recibe y, por antigua que sea, es siempre viva y nueva, es decir, perenne y siempre apta para florecer en nuevas y genuinas expresiones. "Está claro, dice el Concilio, que la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el magisterio de la Iglesia, por sapientísima disposición de Dios, se encuentran entre sí conectados y unidos, de tal forma, que no pueden subsistir independientemente."—Efe.